

Los toros con sangre entran

EL segundo de la tarde —primero de lidia ordinaria pero tercero que pisó el albero, pues se corrió el sobrero en segundo lugar por haber sido devuelto el primero y no haberse corrido el turno, como otras veces, para que fuera lidiado el tercero en lugar del segundo, es decir, el segundo que en vez del primero y el sobrero de sexto, o sea, de séptimo, como es natural—, el segundo de la tarde, pues, o sea el primero, era un cárdeno bragado corrido, meano, coletero, ya que la verdad es que hubo división de opiniones, un burraño jabonero, salpicado, listón y gargantillo, calcetero, beciblanco. (Ojo de perdiz, decía el programa: pero no.) Muy hondo, con cuajo, zancudo, nada galqueño, enclado, un sí es no es acarnerado, muy vareado, paletón, almendrado de culata, enmorrillado, babanudo, montado arriba, lavado de cara y muy serio de pitones, destartado, veleta, cornillano de agujas, broño y bizco, escobillado en chiqueros, pero astifino y en puntas, y con muéha cara. En fin: un tío.

Por lo demás, muy en el tipo de la casa.

De salida estuvo andarín y corretón, playero, con muchos pies, aunque abanto. Algo blandón por regordío, pero boyante y bonancible, pastueño incluso, hizo, sin embargo, cosas de manso y salió suelto. Fue de largo, metiendo los riñones, aunque gazañón en la primera y blandiendo luego, sin ser inválido. En el segundo tercio pareció que fuera a romper y a verse arriba, pero no se rajó, buscando entablararse en querencia de tori-

les, doliéndose, berreón, esperando, mirando mucho, encampanado y sin permitir el lucimiento.

A la muleta llegó bronco a pesar de su blandura, tardeando, con media embestida, ora zapatillero y calamocheador, ora buscando el corbatín, desarrollando sentido, con guasa, muy parado y enterándose, mirando muchísimo: un pajarraco cubeto que tiraba gañafones por el derecho y hachazos por el izquierdo y tornillazos por los dos, colándose siempre, sin gas y sin picante, pero todavía con son, sosote, desparramando la vista. Se amorcilló en tablas. Si es que siempre es así últimamente: son borregos, cuando no verdaderos marmolillos.

El de purísima y oro no lo supo entender.

